

ANIMAL  
TEORICO  
JUAN  
CARIOS  
MOISES



Poesía



Ediciones del Dock

# **ANIMAL TEÓRICO**

**Juan Carlos Moisés**

**ANIMAL TEÓRICO**

Animal teórico - 1ª ed. - Bs. As. - 2004

Colección : Pez náufrago

Declarada de interés cultural por la Secretaría de Cultura  
de la Presidencia de la Nación

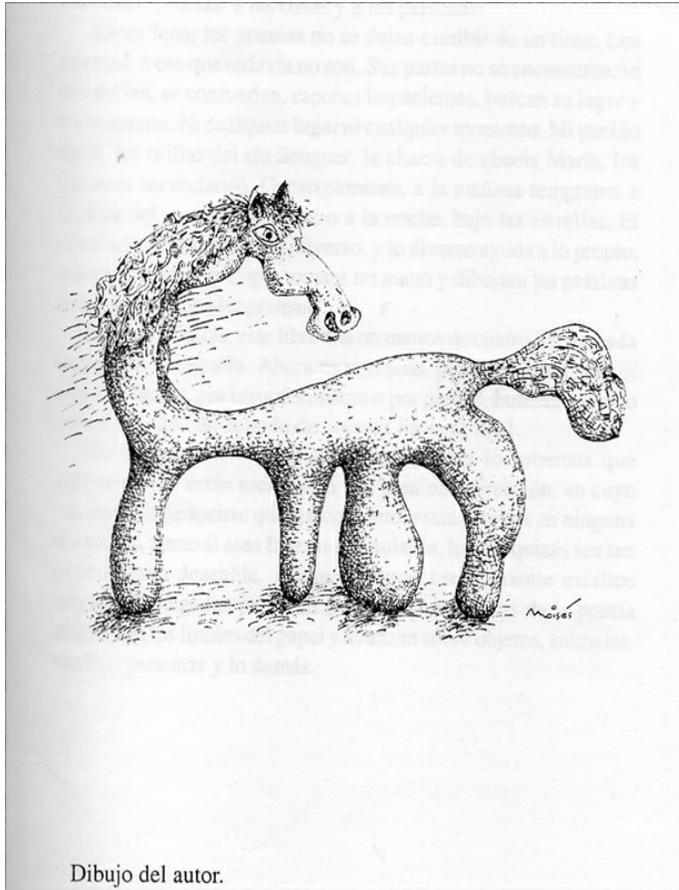
Director: Santiago Sylvester

ISBN 987-559-024-X



a Clara  
a Edgar y Nazim  
a la memoria de Maruja, mi madre  
a mis amigos

## Dibujo del autor



Dibujo del autor.

Me gusta escribir poesía de objetos, animales, sueños, personas. A veces, cuando puedo, escribo poesía con objetos, animales, sueños, personas. Por lo pronto, hago mía aquella frase conocida: ¡Poetas, a las cosas y a las personas!

Ahora bien, los poemas no se dejan escribir de un tirón. Los poemas, o eso que todavía no son. Sus partes no se encuentran, se distancian, se confunden, esperan impacientes, buscan su lugar y su momento. Ni cualquier lugar ni cualquier momento. Mi pueblo natal, las orillas del río Senguer, la chacra de abuela María, los caminos secundarios. Generosamente, a la mañana temprano; a la hora del mate de la tarde; o a la noche, bajo las estrellas. El resultado de la escritura es diverso, y lo diverso ayuda a lo propio, como si fuera otro el que tomara mi mano y dibujara las palabras del poema, esos ideogramas.

Un tiempo atrás, este libro fue no menos de cuatro libros, cada uno con su biografía. Ahora es uno solo, pero no habría sido ni siquiera uno si, por inconformismo o por piedad, hubiera seguido entusiasmado con la poda de poemas hasta el final.

En consecuencia, se puede advertir que los poemas que sobrevivieron están escritos en una y en otra dirección, en cuyo caso podría deducirse que, en conjunto, están escritos en ninguna dirección, como si esas fuerzas se anularan, lo cual quizás sea tan cierto como deseable. Aunque no son precisamente escritos negados. Anegados pudieran ser, cuando las aguas de la poesía desbordan los límites del papel y avanzan sobre objetos, animales, sueños, personas y lo demás.

## CAJA DE PANDORA

Una poesía de propuestas  
o una poesía de poesía,  
una poesía de filiaciones  
o una mirada destructiva sobre las lilas blancas,  
un cielo sin ángeles  
o un revólver frío como la noche,  
una poesía sin palabras  
o una poesía de dientes de ajo,  
una poesía de respuestas  
o una poesía de personas,  
una nube pasajera bajo las constelaciones  
o un viento del sur,  
una escritura automática  
o una lapicera clavada en el cuerpo de tu enemigo.

## EL QUERIDO

Según el último censo  
nacional,  
mi pueblito, el querido,  
el natal, tiene más o menos la misma  
cantidad de habitantes  
que cuarenta años atrás;  
eso porque no contaron árboles,  
sueños, pajaritos, nubes, aguaceros,  
todo lo que respira  
y queda para siempre.

## AUTORRETRATO

No he descubierto aún  
qué clase de tipo soy,  
mucho buscar y saltar  
como el saltamontes,  
de ojos chiquitos y bigotes chamuscados,  
quise usar la cabeza y usé los pies,  
hablé demasiado,  
nunca aprendí a cantar.

## HAY UNAS CUANTAS PALABRAS

Hay unas cuantas palabras  
que quisiera reunir.  
Haciendo cálculos  
creo que me llevaría  
toda una vida reunir las.  
Les debo ese poema.

## INTERCAMBIOS ESPONTÁNEOS

El caballo con una pata de mesa,  
la mesa con una pata de caballo.  
Festejamos esos entreveros,  
porque en todos nuestros intercambios  
nos hemos quedado vos  
con uno de mis pies,  
yo con una de tus manos.

## PALABRAS Y GROSELLAS

Las palabras no dicen  
nada  
o dicen muy poco,  
no son consistentes,  
sólo llenan espacios en blanco,  
buscan repercusión en sí mismas  
cuando no son el sí mismo  
de formas graciosas, groseras,  
grosellas  
me encuentran, me atrapan  
del cuello y cubren  
toda mi boca  
hasta colmarla  
(grosellas maduras).

## RAMA SUSPENDIDA EN EL AIRE

Como rama  
suspendida en el aire,  
separado de lo que sucede,  
me dejo estar:  
ni un paso adelante  
ni uno atrás,  
no miro a ninguna parte,  
no hago decididamente nada.  
¿Para qué?

Desafío  
a lo que se agita alrededor.

## LOS PIES NO ME HAN LLEVADO

Los pies no me han llevado,  
más bien he ido quedándome  
atrás,  
al fondo,  
entre los juncos,  
con los patos de la laguna.

## LA SILLA Y EL PAJARO

Una silla que vuela  
y un pájaro que no puede despegar.  
Alguien ha sido burlado.  
Yo sabía que algún día  
las sillas aprenderían el secreto.

Y la compensación  
la paga el pájaro,  
que no sólo no puede piar  
del susto,  
ni siquiera puede apoyar  
sus patitas en la silla.

## LA VERDAD

La vaca parada  
en el lomo del pajarito  
me toma una fotografía  
mientras miro al pajarito  
que apenas resiste  
el peso de la vaca,  
como el actor que hace  
de su personaje la verdad  
y de la verdad  
un lugar inestable.

## SOY UN CABALLO

Soy un caballo  
cambiando de pelo  
-pelechando-;  
es la marca de los días.  
En el oído me dicen  
que sólo voy a necesitar  
un par de zapatos y un buen sombrero  
para presentarme en el concurso  
de belleza espiritual.

## EN TODA LA TIERRA

En toda la tierra,  
en la mañana,  
en esto que somos:  
animales bajo la lluvia  
con el pelo que brilla  
en el descampado,  
o seremos: hojas muy  
quebradizas y oscuras,  
palabras oídas detrás  
de los árboles que patalean  
en lo alto; y en este aire,  
en las heridas no cerradas  
(menos en tus ojos y en tu cuello),  
se huele a invierno.

## LA OTRA CARA INTERESANTE

De acuerdo; si decís que tengo  
la cara de un viejo perro cansado  
no lo niego,  
pero a cada uno lo suyo.

Cuando el turno te llegue  
de nada servirá mirar para otro lado,  
tus ojos abiertos estarán ahí  
para hacerse cargo  
de esa otra cara interesante  
que te tienen reservada  
en algún lugar seguro  
y que en el momento adecuado  
te ofrecerán como un trofeo  
que nadie intenta rehusar,  
ni yo mismo  
cuando me fuera ofrecida  
en lo alto del podio.

## EN UN MOMENTO DEL DÍA

Hay un camino que recorrer para llegar a la piedad.  
Marcel Schwob

Sólo fue cuestión de retener  
por un momento  
el humo de las casas,  
el olor de las frituras, los gritos  
de unos chicos que corrían sin parar  
detrás de cuatro galgos flacos.

Unas mujeres tendían ropa lavada  
en el último hilo del alambrado:  
el alambre de púas.  
Miraban como miran quienes esperan  
que ocurran los milagros.  
Caminé a la par de la alameda  
haciendo equilibrio en el borde  
angosto del canal y seguí  
hasta el final del sendero  
donde un viejo hurraño, pies  
en el agua, seguía de reajo a una vieja  
que se acercaba callada al caserío  
con un atado de leña sobre los hombros.  
La vieja india le hizo una mueca,  
le sonrió al viejo chimango.  
Y debió de haber sido  
la única vez que la vieja sonreía  
en lo que iba del día.

## MEDIDAS IMPRECISAS

Está bien, dos más dos es cuatro,  
pero querer a alguien es cinco,  
seis, tal vez siete.

Oír el verano, oler la noche,  
no tienen medidas precisas.

Se puede ser bueno o malo,  
ambas cosas o ninguna,  
sin que manzanas se vuelvan peras.

Los afectos no se suman,  
los defectos no se restan.

Las nubes no abren juicios sobre las personas.

## A VECES SE DEJA EL CUERPO

A veces se deja el cuerpo  
tirado lejos  
y se camina en sueños.

El cuerpo tarda en regresar.

## RECUERDO ES OLVIDO

Recuerdo es olvido,  
hablar es callar, no sé  
si dije lo cierto,  
mentira es certeza,  
sólo en la poesía creo.

## MI ANTEPASADO FUE UN MEMBRILLO

Mi antepasado fue un membrillo,  
germinaciones espontáneas  
dieron conmigo.

Si me dieran la opción  
no elegiría un zapallo  
como futura herencia.

La exigencia mínima  
sería un conejo.

## MUERTOS AMADOS

Testarudos, no por ciegos,  
estos muertos amados  
siguen buscando aventura;  
con la lengua amortajada  
y seca parecen decir:  
hay que ir y hundirse en la tierra  
de cabeza, abrir grietas, no parar  
nunca.

## EL TIEMPO ES UNA TORTUGA TESTARUDA

El tiempo es una tortuga testaruda  
que no vuelve atrás;  
buscamos la manera de convencerla  
o con palabras sutiles intentamos engañarla,  
le hacemos pasar gato por liebre,  
liebre por conejo,  
y la tortuga porfiada  
con los ojos puestos en el infinito  
sigue adelante sin chistar.

Tengamos cuidado cuando nos llamen  
a la mesa de las celebraciones,  
el menú inesperado pudiera ser  
sopa de tortuga.

## LA LISTA DE LAS COMPRAS

‘Mi amor, la alegría de oír abrazados,  
en el amanecer todavía oscuro,  
a los primeros teros  
después del largo  
y no muy amistoso invierno.’

No te imaginás, dice mi mujer,  
la cara que puso el chico del mercado  
cuando descubrió por azar  
las palabras escritas al dorso  
de la lista de las compras  
que le alcancé sobre el exhibidor  
de las carnes frescas del día;  
y la mía, dice ella, mi cara de no saber  
qué decir en medio de la ansiedad  
de los clientes, cuando me devolvió  
el papelito confesando sin pudor  
que le gustaban los poemas de amor.

Qué iba yo a pensar, cuando el barullo  
de los teros nos despertó en la mañana  
y con el apuro fui a escribir a ciegas  
en el primer papelito que encontré  
sobre la mesa, que el entusiasmo  
de ese acto mínimo y fugaz  
por la retirada del invierno  
iba a tener tan rápido como canta el gallo  
el consuelo involuntario de un lector

enamorado.

## AGITAR EL ÁRBOL

Matamos un pájaro,  
creo que era un zorzal;  
su caída se detuvo a tiempo  
cuando su cuerpo con las alas  
quebradas se encajó  
en unas ramas del damasco;  
horas después seguía pareciendo  
una fotografía captada  
en la mitad del vuelo.

No sabíamos en qué momento  
iba a desprenderse de las hojas  
para completar la caída.

¿Y si cayendo nos arrastraba con él?  
Nadie se decidía a agitar el árbol.

## VIENTO DE LA NOCHE

Después del viento furioso de la noche  
no quedaron manzanas en el frutal,  
cayeron al suelo, entre el pasto  
y el yuyal que olvidamos cortar.

Las manzanas que levantamos a la mañana  
fueron a parar al horno de la cocina  
donde se asaron lentas y sin furia.

Esas manzanas son las mismas  
que comimos en el almuerzo,  
y nada, ni los bordes de la cáscara  
chamuscada por el fuego  
ni su sabor algo azucarado  
por el licor que rociamos encima,  
nos hizo recordar del viento de la noche  
ni del fuerte abrazo que nos dimos  
bajo las sábanas hasta dormirnos.

## FLAMENCOS EN LA LAGUNA

Esos flamencos todo  
el día al sol sumergen  
la cabeza movediza en el agua  
apoyados en el firme equilibrio  
de una de sus patas; están clavados  
en la laguna, tallados en el aire.  
Cada tanto rompen la monotonía,  
curvan el fino pescuezo, el pico se levanta,  
estiran la pata encogida y dan un paso largo  
y lento que se hunde y se clava  
como la pata anterior,  
que ahora se pliega y espera  
mientras bajan la cabeza a bucear.  
Todo el interés está ahí, en la turbiedad  
del fondo, en los pequeños hallazgos nutritivos.

Ninguno de esos actos minuciosos  
me incluye, ni soy de la familia de esas aves;  
tampoco soy lo que se dice trigo limpio  
para acercarme a refrescar mis pies  
sin que algo no deseado ocurra  
en el plan trazado por los flamencos.

Y aunque no son mis ojos los que ven bajo esa agua  
ni tengo plumas rosadas, no me aguanto: mordido  
por las hormigas de la curiosidad  
que siempre me empujan a donde no me llaman  
me acerco a la orilla

todo lo que más puedo,  
hasta que en el límite de la confianza  
los flamencos levantan vuelo  
con tres o cuatro aletazos,  
las flacas patas colgando sobre la laguna.

Si yo fuera ellos  
daría un rodeo largo y sin pausa  
con la esperanza de que se fuera el entrometido  
y entonces volvería lo más campante  
con las alas desplegadas  
a posarme otra vez en medio de la laguna,  
una sola pata apoyada  
en la turbiedad del fondo.

Pero se ve que esos flamencos  
tienen otros planes para resolver el dilema,  
y acribillados inútilmente  
por la doble intención de mi mirada  
siguen adelante y se pierden en el cielo  
capaces como son de ver a lo lejos  
adónde lleva el camino.

## RAZONAMIENTOS

Y toda esa puesta en escena va y viene, porque  
no podemos discernir el sitio: ¿dónde sucede lo real?

Fernando Kofman

### 1

¿En dónde reside el uso del huevo:  
en el adentro o en el afuera?

En ambos, supongo; y si así fuera,  
diferentes son las razones  
como a simple vista es diferente  
lo cóncavo de lo convexo.

Basta dar una mirada  
al concierto de El Bosco,  
que pintó a los músicos incómodos  
un poco adentro y un poco afuera del huevo.

No sabemos si su intención  
fue dar algún sentido a esa esfera  
que le cuesta tenerse en pie,  
salvo flotando en medio del agua  
como tabla salvadora,  
aunque también se puede pensar  
que va a la deriva  
por la ausencia de timón.

Para su mano de artista  
no fue la primera preocupación  
que los espectadores  
fuésemos capaces de oír con la mirada

el ramillete de notas de una melodía.

A juzgar por el sentido común  
-que a pesar de la apariencia  
a El Bosco le calzaba al dedillo-,  
podemos decir que el huevo inmenso  
no es de animal conocido  
y que los músicos están ocupando,  
provisoriamente o para siempre,  
el lugar que abandonó el pichón.

## 2

Los optimistas aseguran  
que el “concierto en el huevo”  
no ha llegado a su fin,  
que los vapuleados instrumentos,  
aunque desafinados, se siguen oyendo.  
Al parecer, El Bosco pintó varias copias  
porque no le salió de primera intención  
o porque se entusiasmó  
con las posibilidades del modelo.  
Por la postura y la cara de los músicos  
no pudo o no quiso disimular  
lo divertido del concierto,  
detalle que puso fuera  
de toda discusión.

## 3

Si acomodáramos la retina a un solo propósito  
y dejáramos de lado la minucia de los detalles,  
podríamos arriesgar con tranquilidad  
que una de las interpretaciones posibles  
es que esos músicos entusiastas  
han decidido volver  
al lugar de donde nunca hubieran querido  
salir: el útero materno.

Por eso se los ve sonrientes y simpáticos,  
como chicos que no se preocupan  
por saber cómo son las cosas en la realidad,  
o bien porque lo saben y ese es el motivo  
que los vuelve tan inocentes como despreocupados.

Recordemos que en el arca de Noé  
había animales y no músicos,  
y esto ya es un avance considerable  
para pensar en un bote que navega  
hacia algún lado, o hacia ninguno,  
pero que lo simula en todo caso  
para darle un sentido posible al concierto  
que interpretamos sin partitura  
cada día de nuestras vidas.

#### 4

No sé; de lo que conozco  
sin ir muy lejos de casa,  
y dejando de lado los de pascua,

ricos, de chocolate, con sorpresas  
y chucherías en su interior,  
que de varios tamaños los hace  
el arte de la repostería,  
sin contar los huevos de dinosaurio  
que se han encontrado  
petrificados por el tiempo,  
hay huevos fresquitos que son  
más grandes que los de gallina,  
de choique, por ejemplo,  
como le decimos al ñandú.  
Ahora bien, pese al esfuerzo  
los huevos de choique-ñandú  
no han logrado ser más grandes  
que las mismas gallinas,  
ni silbando desde adentro.  
Las liebres no ponen huevos,  
se salvaron.

## 5

Es cierto que a veces nos hace temblar  
el efecto de las afirmaciones.  
Por ahora estamos dispuestos a decir  
sin malicia algunas verdades a medias,  
mimetizados como estamos  
con el tiempo que nos tocó vivir.  
Cuando decimos que esto es bueno  
y que esto otro no lo es  
estamos dando una respuesta moral.

Decimos que amamos el mundo  
pero eso no nos hace más buenos.  
Tampoco es cuestión de ver  
quién llega más lejos con la risa,  
porque la angustia siempre  
espera y no tiene dueño.  
Vano, sin embargo, es esperar algo  
de los cantos de sirena,  
ni de las mismas sirenas;  
Ulises no les dio ni la hora, y Homero,  
por lo que sabemos, sordo no era  
para ignorar de lo que hablaban.

No sé si me hace más humano  
pero a mí me sigue gustando  
como un acto adherido a las partes  
oír desde la cama al gallo que canta  
en el vecindario a la mañana.

Todo porque vivimos  
en un huevo empollado por Dios.

## VERSIONES DE LA TEMPESTAD

O la tempestad es materia  
fuera de control sobre álamos,  
casas, gatos, personas,  
o la tempestad es el estado  
natural de lo que también reposa:  
álamos, casas, gatos, personas.

Una aceptable tempestad de invierno  
o primavera puede persistir un buen  
número de días antes de aplacarse.

La tempestad es como la desesperación  
de un grito en la noche:  
se consume en su propio estiramiento.

La tempestad es un ensayo de orquesta  
versión Federico Fellini;  
no los instrumentos, pobres inocentes,  
sino los músicos desafinan.  
¡Y que chillen álamos,  
casas, gatos, personas, toda esa historia!

## EL LUNAR

En el lunar cercano a tu boca  
te dibujé una cara.  
Cuando reías la piel se estiraba  
y entonces el dibujo también  
se estiraba; era gracioso.  
Te reías porque cuando te reías  
la cara que dibujé en tu cara  
se estiraba y causaba gracia.  
El lunar cercano a tu boca  
era el ojo de la cara  
que dibujé en tu cara.  
El lunar era menos lunar que ojo.

Después llegó la hora de borrarlo  
raspándolo con el pañuelo  
mojado en saliva  
frente al espejo del baño,  
porque borrar se iba a borrar  
por la voluntad o el paso de los días.

Pero ese detalle sólo importa, mi amor,  
a la luz de un pensamiento irregular  
que una vez más pone a prueba  
lo que somos, lo que seremos.

## LAS MIGAJAS

Me dirás  
que a las migajas que quedan  
en el mantel después del desayuno  
hay que arrojarlas  
en la bolsa de residuos  
y no como acabo de hacer  
al desparramar todos los minúsculos  
desperdicios de pan en el patio,  
delante de la puerta,  
porque me gusta ver después  
a pajaritos que vienen por ellos  
en bandada,  
sintiéndome por un instante  
el ensayo doméstico de aquél  
que según lo previsto  
algún día vendrá a repartir  
los panes verdaderos.

## LA CONSIGNA DE LAS FLORES SILVESTRES

Las cuatro estaciones:

Vivaldi, lo obvio.

El verano, el fugaz verano se va;  
luz viva, de otoño, antes  
de un tris, hiriendo, se va.  
Llega, se demora el invierno,  
el burlón, en lo que queda  
a salvo del cuerpo.

Lo menos obvio:

la consigna de las flores silvestres  
que permanecen erguidas.

(Si es por no torcer  
el pulso que me retiene  
en estas páginas  
sólo dos cosas me he propuesto:  
no dejar de escribir,  
no confiar totalmente en las palabras.)

Primavera es lo que regresa  
desde los pies.

## ESTE RÍO ES COMO TU CUERPO

Este río es como tu cuerpo  
aunque con otras propiedades.  
De muy cerca, así, en la orilla,  
te observo, te hablo, hundo  
un pie en el agua  
(incluso para decir muerde  
pez uno de mis dedos);  
como el río  
tu cuerpo también ahora  
toca, envuelve mi cuerpo.

## UN CIRUELO NUEVO

Planté un ciruelo nuevo  
y llené la hendidura con agua  
que fue absorbida por la tierra  
y la sed del ciruelo.

# UNA IMAGEN LEVEMENTE CIENTÍFICA

## 1

A la huella de la vaca  
la reconocemos en forma de hueco  
en la tierra;  
es visible la forma inversa  
de la pezuña,  
lo blando del suelo  
y lo pesado de la vaca,  
junto, reunido, para darnos  
una imagen levemente científica  
de la relación de los cuerpos.

Como lo hiciera Arquímedes  
el astuto, desnudo,  
jugando con el agua,  
guiñándose un ojo  
en la bañera.

## 2

Ahora este poeta de provincia,  
no sabe si por el cansancio del día  
o por el solo gusto de la imitación, también  
se ha metido en el agua hasta las costillas;  
echado para atrás, relajado,  
mira las formas y los colores  
de las cerámicas de la pared  
sin que nada altere el momento.  
Sus ojos van y vienen dejándose  
llevar por el placer esperado  
del baño de inmersión.

Hasta que ve esas piernas risueñas  
que no parecen las suyas  
moverse y deformarse monstruosamente  
con sólo agitar el agua.  
Sabe que es una ilusión pasajera.

No como la deformidad de los cuerpos  
ante el espejo curvo de la realidad,  
entre lo que es y lo que refleja.

Piensa que un estudio de cuerpos llevados  
al máximo de tensión no debería ser capaz  
de hacer tartamudear  
la mirada inocente de la ciencia,  
como un perro que se echa a dormir  
a los pies de la verdad.

Y su mente, que ya está trabajando para la oportunidad, se pregunta cómo encaja todo esto en el hilo de voz sentimental de su poesía, dentro o fuera de la bañera.

## UTILIDAD DE LA LITERATURA

He conseguido atravesar el desierto  
gracias a un pequeño libro de viajes.

Raúl Gustavo Aguirre

Un libro de necesaria poesía  
al que regreso en la tarde  
del domingo me ayuda a atravesar  
la fragilidad de las horas.  
Lo cierro tras la última página  
como quien cierra los ojos para soñar,  
lo dejo sobre la mesa,  
y dispuesto a tomar de a sorbos  
los últimos, demorados, rituales  
mates amargos del día, apoyo  
con impiedad sobre sus tapas  
la pava con agua caliente:  
ochenta grados presionando  
sobre las palabras; lo que se diría  
una temperatura realista.

## SOBRE LAS AGUAS FRIAS

Los azules son traslúcidos  
y varían según la intensidad de la luz;  
las nubes son enmarañadas  
y son impacientes;  
sólo digamos  
que estos cielos tienen su astucia.

No sé ustedes; yo, que no puedo vivir  
sin estos cielos, siempre los llevo  
confiado adonde voy  
y los ofrezco en dosis generosas  
cuando se da la ocasión.

Otra cosa es caminar por ahí  
sobre las aguas frías, sin hundirse.

¡No en medio del invierno  
sobre el hielo del río, qué gracia!

VER

Sacame el pezón del ojo  
que no veo,  
sacame el pezón del otro ojo  
que tampoco veo.

Acaso no por evitar las bondades del amor  
ni los pasos a ciegas que tuvimos que dar  
para dar con los que somos.

De ver y no ver están hechas las palabras.

## SIN DEUDAS CON LA ANTROPOLOGÍA

Sin deudas con la antropología, con la sociología, con la psicología, con la..., dice la poesía.

Una de mis tareas preferidas es mirar (hacer pensar este ojo precario) y reaccionar emotivamente.

En todo caso la deuda es con la emotivología (ciencia disparatada más que dispar).

## LA INDIFERENCIA DE LOS CABALLOS

Caballos sueltos en un terreno baldío  
arrancan tiernos manojos de pasto  
que mastican sin apuro.

Uno de ellos camina arrastrando  
una larga soga atada al pescuezo.

Dos chicos, tentados por la ocasión,  
tiran con todas sus fuerzas de esa soga  
sin que el caballo se dé por aludido.

## LAS VACAS PASTANDO

En una chacra vecina  
me impresionaron  
las vacas pastando  
sobre las tumbas viejas  
entre cruces de lata oxidada  
caídas al pie del gran sauce llorón;

y yo que siempre creí  
que sólo el cielo se apiadaba  
de todos nosotros.

## UN SUEÑO CORTITO

Dije — Un señor Monterroso  
de la lejana Guatemala  
escribió un cuentito:

“Cuando despertó, el dinosaurio  
todavía estaba ahí.”

¿Ustedes pueden contar algún  
sueño cortito que hayan tenido?

Yo, dijo Alejandra, quince años,  
con cara de susto — Soñé  
que me moría en el sueño  
y ya no desperté.

## HABLA EL CAPITAN AHAB

Sépanlo: cuando por fin un día  
alguien desprevenido encuentre  
a la invencible ballena Blanca  
varada, seca, muerta de vieja  
en una playa perdida  
de los mares del sur,  
va a ser posible reconocerla  
no por su color ya desvanecido,  
no por el gran tamaño de su esqueleto,  
ni por su ferocidad ahora inexistente,  
sino por mi cadáver limpio  
de carnes, pura osamenta,  
aún aferrado con uñas y dientes  
a su gran cuerpo vencido.

## ATRAVESANDO LA PUERTA DEL DIABLO

Acá nomás, sin ir más lejos,  
entre cerros escarpados  
tenemos un lugar llamado  
Puerta del Diablo  
que más de una vez debí  
atravesar en auto  
maniobrando atento  
por sus curvas peligrosas,  
como en otros casos  
es necesario hacer  
a ojos cerrados  
con el infierno de las palabras.

## NOS LLEVAMOS BIEN CON LOS CABALLOS

(No sé;  
por ahora nos llevamos bien  
con los caballos que se acercan  
a la puerta de la casa,  
incluso con aquellos que pisan  
y estropean el césped del jardín  
que cuidamos con esmero.  
Salvo tolerancia y un poco  
de conversación no exigen nada  
y lo dan casi todo).

A veces también  
sueño con caballos.

## VAS A COSECHAR MANZANAS

Te veo salir por la puerta del fondo  
a cosechar manzanas.

Puedo oír tus pisadas  
entre el pasto y las ramas  
que se desplazan  
y abren paso sin resistencia.

Una compota dijiste que harías  
y las imágenes se anticipan  
a la elección de las manzanas.

Tus manos siguen hurgando en el frutal  
en busca de unos frutos maduros  
que después serán cortados sin piedad  
y cocinados para servir durante la cena.

La cosecha no es tan rápida como el pensar.  
Las palabras, ramas ruidosas en el fuego  
lento de la página, también se doblan  
buscando la forma, el gusto,  
el aroma que tendrá la compota  
de algo aún no expresado que se obtiene  
no dejando pasar el punto justo  
del verbo, del adjetivo,  
implicados en el encuentro.

## BUSCANDO A LA VIUDA NEGRA

Después de la lluvia de la tarde  
caminamos con mi hijo  
en los mansos campitos linderos.  
El olor a tierra húmeda  
que trae el aire nos aviva los sentidos.  
Damos vuelta una bosta de vaca  
reblandecida por el agua,  
débil en su consistencia,  
buscando a la viuda negra,  
la de la mancha roja en la panza.  
Queremos saber de qué se trata  
esa cosa insignificante y a veces mortal  
de la que mucho se habla.

Se parte la bosta al caer,  
y hormigas, ciempiés, bichos bolita,  
enemigos sin coraje se asustan  
y corren de nosotros.  
Tantos han venido y vendrán  
con un palo en el hombro  
a officiar de verdugos  
sin hacerse anunciar.

Buscamos, revolvemos  
sin suerte.  
Y lo dice él, el pequeño:  
somos más curiosos que la lluvia.

## LOS OJOS DEL LECTOR

Vacas y caballos abreven sedientos,  
las patas delanteras  
apenas hundidas en el agua.  
Más adentro, en lo profundo,  
asoman las cabecitas  
el pato silvestre,  
la gallareta, la garza mora,  
que a su tiempo dejan oír sus silbidos  
de intenciones no vanas,  
no devanadas inútilmente.

Una franja de la orilla  
la cubren juncos y totoras,  
y arriba nubes blancas y mudas  
se pasean por el cielo,  
blancas como las plumas  
de los cisnes inocentones  
(de Darío) que chapotean al sol  
mientras los gritos desapacibles  
de los teros delatan intrusos:  
tus ojos curiosos, amigo lector,  
que apartados del camino  
asoman en los primeros árboles  
para dar con la laguna prevista  
en el diseño general.

## OTROS VEINTE AÑOS

a Milton Jones

Y bueno, ya entraste;  
los botines con barro dejan la marca,  
la visita deja la marca, el invierno  
deja la marca; después barremos, pasamos  
el trapo húmedo, lo pasamos.  
No será la última vez  
que dejes una marca en el piso.  
¿Unos mates, un vino tinto?  
Nada, mates no, vino tampoco.  
¿Un té, galés, inglés, en hebras, en saquito,  
lo que sea? Ni un té, nada entonces;  
¡qué clase de galenso, galés, eh galés, ah  
una manzana!  
Bueno, una manzana es algo.  
Una manzana es algo más, no hay duda.  
Decimos: La edad no perdona nada, nadie perdona nada,  
no perdonamos.  
Mejor comamos unos bifés  
a la plancha, vuelta y vuelta, jugosos.  
Ahora sí el vino. ¿No? No querés  
hablar de más, querés estar sobrio,  
ver lo que pasa, no dar vuelta  
la cara, no dejar que crezca  
el bigote en la cara, que no  
se te pegue la tristeza en la cara,  
no querés tapar con la gorra la mano  
ni tapar con la mano la cara,

querés tener los ojos bien  
abiertos, la boca  
en guardia.

Pasaron veinte años.  
Volvamos a tener veinte años,  
nada más, volvamos, volvámonos.  
Creo que estoy hablando mucho; si estoy  
hablando mucho avisame,  
tenés que avisarme  
antes de que pasen otros veinte años.

## ESCENAS

Un zorzal que salta bajo la lluvia  
en el jardín y hábilmente picotea  
la tierra en busca de lombrices  
que suben hasta la humedad  
de la superficie es, en parte,  
la realidad de este día.

Deberíamos agregar, en segundo plano,  
tras la intimidad de la ventana,  
la otra escena dramática del poema:  
el actuar de unos ojos sin tregua  
buscando a su presa  
entre los detalles del día.

## MIRANDO DESDE LA SILLA

He estado durante toda la tarde  
mirando cómo caían las hojas;  
se desprendían sin luchar  
con cada ráfaga impaciente  
y se amontonaban en el suelo,  
después daban vueltas, girando,  
secas, sin palabras,  
perseguidas por la luz,  
pellizcadas por el frío que llegaba,  
hasta que un fuerte  
sacudón de la época me arrancó  
de la silla con violencia,  
y ya no pude saber  
qué otras conmociones tuvo  
el álamo del jardín.

## PELADURAS DE MANZANAS

Sobre la mesa  
peladuras de las manzanas  
que abuela María nos trajo  
del depósito de las herramientas  
donde este año por falta  
de espacio en otro lugar mejor  
almacenaron frutas, verduras,  
repollo, hasta los bordes,  
como en la mesa donde vemos  
las abundantes  
peladuras de manzanas  
que ya son deshecho,  
roscas anchas y delgadas,  
en espiral, desparramadas  
entre tantos otros olores  
familiares de la cocina,  
donde todo se huele y permanece  
por un tiempo más,  
como la conversación  
de hace unos momentos.

## INUNDACION

El amor debe estar preparado  
para cambiar sus modos  
y adaptarse a lo nuevo  
que viene de nosotros, con nosotros,  
dice mi mujer, desperezándose.  
Y cuando descorre la cortina  
el sol de la mañana entra de lleno,  
se abre paso y nos alcanza.  
¿Esto es lo nuevo de lo que hablabas,  
la luz desmemoriada volviendo al comienzo?  
La respuesta la da el lago mojando  
nuestros pies, al pie de la cama,  
hasta inundar las habitaciones de la casa  
donde apenas se divisa la otra orilla,  
los cerros desdibujados al fondo.

Y bien, debemos comenzar un nuevo día,  
dice muy tranquila mi mujer.  
Ahá, le digo, incapaz de decir nada coherente,  
las palabras flotando en la lengua,  
la casa nadando en el agua.  
Aprendámoslo todo de nuevo, dice ella  
haciendo barquitos con la mano.  
¡Ah, ah!, digo sin levantarme,  
porque por momentos viene el frío  
desde el fondo oscuro del lago,  
y tartamudeo y me siento llevar  
despatarrado en la cresta de una ola,

destellando los ojos como una baliza,  
abriéndome paso entre los juncos y el agua  
hasta divisar sus brazos amados.

## EL LUGAR

¿No es Guanajuato el lugar  
donde entierran a los muertos de pie?

Malcom Lowry

Como si dijera, inocente,  
enamorado de la montaña  
y borracho de todo  
lo que se hunde en mi existencia,  
que camino a la deriva  
con una sonrisa fingida en los labios  
y una charla de ocasión  
-una charla repetida;  
que transcurro, si se quiere,  
o como si la sensación fuera  
que nunca me alejo de la montaña,  
porque me atrae la boca, el beso del volcán-.

Sería fácil decir puedo o quiero  
y que con eso bastara,  
si la verdad no fuera  
que el volcán me sigue,  
no me pierde pisada;  
que lo llevo a todos lados.

## PALABRAS FINALES J. C. O. (1909-1994)

Cultivé el escepticismo  
como una forma irritante  
de las bellas artes.

Ahora sé que en el final de la vida  
-este bar de mala muerte-  
ya no se espera nada,  
no se desea nada.

En la combinación de actos  
y palabras inútiles  
-porque siempre me pareció  
estar hablando para nadie  
en la oscuridad-,  
sólo me fue posible lograr  
cierta lucidez, cierta perfección  
del escepticismo,  
por el que no he pagado nada,  
ni -con el perdón de ustedes- pagaré.

## APARICIÓN DEL DANTE

Imagino al Dante escribiendo  
su poema en el cerro más alto  
sobre el lago, sentado  
en una piedra, inmutable.  
Esa imagen fija, detenida  
en el vértice del plano inclinado,  
cobra de pronto movimiento;  
entonces lo veo  
asustarse como un conejo,  
arrojar papel y lapicera al vacío  
y brincando correr  
en picada hacia el agua  
para hundir su cabeza llena  
de preguntas inmodestas  
y apagar su infierno y el mío.

## FOGATAS

El humo de las fogatas  
se eleva sobre las casas  
y los árboles más altos;  
también nosotros quemamos basura  
en el fondo del jardín,  
amontonamos lo que no sirve,  
lo que fue, hojas y ramas secas.

El fuego es remedio  
para estos desperdicios,  
y muchas veces el alma,  
lo que llamamos alma,  
se beneficia particularmente  
ardiendo como los restos de vegetación  
en el fondo del jardín.

Al caer la tarde  
láminas de escarcha comienzan  
a descender sobre la tierra  
donde ciegas lombrices duermen,  
y manzanos, perales, ciruelos,  
aún se turban sobre los montones de hojas,  
que pronto consumirán las llamas  
y la fugacidad de la vida.

## CARTAS

### 1 – Carta de Groucho Marx

Es sumamente grato saber  
que una persona como usted  
se ríe con nuestras películas,  
ese alivio momentáneo para el espectador  
que me hace sentir  
un enfermero de celuloide.

Doy una pitada larga y respiro  
la breve vanidad que me permiten  
sus elogios;  
y aunque no lo parezca  
estamos juntos en esto,  
porque mientras usted sostiene  
que la existencia es un film  
que siempre termina mal,  
yo lucho grotescamente contra la nada  
tratando de superar  
algunas dudas malditas  
que no me dan respiro.  
Es que a fuerza de vivir sin resignar  
la pizca de placer que significa  
permanecer dentro de este esqueleto personal,  
hay días en que no puedo superar el horror  
de pensar que sólo soy una hormiga  
frágil y ridícula  
que entretiene a la multitud.

(Lástima que un film no dura una vida,  
sólo unos pocos y rápidos gags)

Agradecidamente suyo,  
Groucho Marx.

## 2 – Carta a Groucho Marx

Verá, hago esfuerzos  
para que el bigote me crezca  
lo suficiente  
y los ojos reboten saltarines  
en las órbitas,  
intento pensar en mujeres bonitas  
y caminar ágil y flexionado  
sin que el habano  
se me caiga de la boca,  
pero es inútil, no me sale,  
y es obvio  
porque el ilusionista es usted  
para quien lamentablemente un film  
no dura toda la vida.

Respecto de su comentario final  
permítame decirle, a manera de consuelo  
pero sin ninguna clase de suspicacia,  
que entre un hombre y una hormiga  
me quedo con la hormiga,  
especialmente si yo soy el hombre.

¿Un libro merece mejor suerte?

Atentamente, su admirador  
Franz Kafka.

### 3- Carta a Franz Kafka

Amigo mío

(prefiero llamarlo así

para no inquietar su modestia,

pero no crea que mi ingratitud

se olvida de agradecer lo que, no sé,

involuntario o compasivo hizo por mí)

es hora de escribirle, y también

por qué no, a través de su persona,

llegar a los que tienen un ojo

atento baboseando el papel,

los queridos lectores,

o como quieran llamarse

o ser llamados

(pero no por mí);

un nombre, después de todo,

no es poca cosa, ni siquiera lo es

una letra, una sola,

y menos que eso es esto que soy,

uno más entre los muchos seres vivos sin mañana:

a todos quiero decirles

que se está bien en este cuerpo,

casi tanto mejor que en el otro.

Para qué voy a mentir en esta condición,

ni a usted ni a mí ayudaría.

Piense lo que quiera;

ser el que ahora soy

tiene sus ventajas.

La verdad es que ya no me dan ganas  
de volver a ser el que fui.

Gregorio Samsa ya no es más mi nombre.

#### 4 – Carta a Gregorio Samsa

Gregorio, haber cruzado  
algunas cartas con Franz  
me obliga moralmente a escribirle  
aunque no me conozca.  
Pero quede claro que él no me ha pedido  
ni me pediría nunca  
que haga las veces de intermediario.  
Sé que lo aventajo en haber tenido la suerte  
de asistir con desgarradora emoción y asombro  
a su célebre metamorfosis.  
Usted me dirá que sólo el lector puede gozar  
con semejante acrobacia literaria  
y nunca el propio personaje.  
Franz hizo lo que debía hacer  
tratándose de un hombre con su talento.  
No haberlo hecho habría sido imperdonable.

Sabemos que no es difícil mimetizarse  
con el personaje, más bien es lo corriente,  
en particular cuando el personaje roza  
la perfección, y pensando  
en usted antes que en Franz  
se me ocurre mencionar aquel famoso  
“Madame Bovary soy yo”  
que ahora repito a discreción.

La verdad es que no estoy acostumbrado  
a estar de este lado, mi estado natural

es estar en un lugar como el suyo,  
observado por muchos ojos  
en la oscuridad de una sala,  
y créame que entiendo su situación.

Ahora usted es otro y eso no se discute,  
pero sigue estando en este mundo  
y tiene derecho a él tanto como el que más.  
¿Por qué dejar el lugar disponible a los otros?  
Si le sirve de consuelo, yo no lo haría en su caso.

No sabe cuánto me gustaría que viera  
alguna de nuestras comedias,  
que son más caóticas y disparatadas  
de lo que quisiéramos.  
Muy a pesar del guión  
improvisar y dejarnos llevar  
por la intuición es lo que hacemos.  
Apuesto a que se le escaparía una risa  
en medio de la sala o miraría encantado  
a las lindas actrices que comparten el reparto.  
Me daría por cumplido si así fuera.

Tal vez piense que un tipo como yo  
no tiene nada que ver con alguien  
tan prudente como usted,  
pero no es así; toda cara tiene su contracara,  
sólo que yo la disimulo en mis muecas enamoradizas  
y en las contorsiones graciosas de mi cuerpo.  
Que reímos en medio de la nada, por nada,  
y que eso vendría a ser todo, no escapa a mi certeza,

pero disimulo como si no lo supiera.  
En ambos casos mi secreto es tratar de parecer  
lo menos patético posible.

Si gusta, lo invito a compartir  
una charla informal; tomaríamos algo  
y caminaríamos a la sombra  
de la arboleda que hay cerca de casa.  
Cuando puedo hago ese recorrido  
hasta el lago en el parque; me hace bien.  
Ayer fui caminando con medio cuerpo al sol  
-igual que cuando era chico y jugaba  
sin importar que me estuvieran viendo-  
y como nunca antes tuve la fuerte  
sensación de que ninguno  
de los dos lugares era único y definitivo.

Gregorio, burlemos la realidad  
de la literatura y hagamos de cuenta  
que no llegamos a las últimas páginas,  
su voluntad aún no murió, y al menos  
por el momento no hay quien lo llore  
ni quien se ponga feliz por su triste final.  
Debe creerme que pienso mucho en usted.

Con respeto y solidaridad,  
Groucho Marx.

## ARTE Y PARTE

Vemos a esos patos nadar  
corriente abajo, sin esfuerzo,  
y a esos teros, rasantes,  
revolotear sobre peces escurridizos  
y decimos: los patos son cómicos,  
y algo salta en el agua durando  
un instante en los ojos,  
y todo el río parece hablar  
en voz baja, y observamos,  
en la pausa, cómo llega el atardecer  
y los movimientos comienzan  
a confundirse como un teatro de sombras  
chinescas dibujadas por el sol  
tras la hilera de sauces enmarañados,  
-y decimos: los patos son cómicos, lo son-  
y hay que ver a esos patos silvestres  
perseguirse sin que se les rasgue  
una pluma, erguidos, las patitas  
escondidas bajo el agua,  
y pensamos: el vuelo de esos teros  
no tiene una pizca de comicidad,  
aunque hagan el último esfuerzo  
por despertar a gritos  
el lugar que se adormece, y vemos  
una silueta muda de caballo que baja  
su cabeza a beber donde se hace playa  
la corriente -y no nos ha visto,  
o si nos vio poco le importamos-,

y ya no vuelven los patos  
que perdimos de vista mucho antes  
de que se los llevara el codo del río  
donde se oye algún que otro  
chapuzón perdido,  
y ahora, en el frescor,  
con leve alboroto, como los teros  
o los patos nuestras miradas  
a su modo buscan sostenerse  
en el día que se angosta,  
hasta que de a poco se hace la noche  
de arriba abajo y quedamos a solas,  
ínfimos bajo el cielo estrellado,  
sin movernos de la orilla del agua,  
lejos de la gente y de las ciudades,  
de todo y de nada.

## UN BAR DEL CAMINO

Cuando entré a ese baño de bar  
del camino y la puerta se trabó  
sin explicación, creí encontrarme  
en el mismo infierno; no advertí  
que hubiera lo que estrictamente  
se llama fuego, crepitaciones,  
gritos de dolor, sólo unos pocos malos  
olores que me envolvieron  
y la lamparita que no prendió.  
Para estar en medio de la pampa alta  
y desmesurada ese baño era un lugar  
demasiado pequeño, sucio, opresivo.  
Ni las frases chistosas escritas  
en la pared con letra despatarrada  
fueron capaces de provocarme  
la mueca de una risa.

En las manchas de humedad  
del revoque descascarado  
vi con horror la sombra del que soy,  
vi rostros no amados,  
vi todo lo que no se desea ver:  
de mí, de los otros, de lo otro.  
Dije es el fin, ahora sé cómo es  
la última visión de una persona.

Mi única esperanza fue  
el ventanuco; después de forcejear

en lo alto durante unos momentos,  
el hierro viejo, debilitado, carcomido  
por el óxido, cedió,  
y cielo y nubes entraron  
increíblemente a tiempo.



## DATOS DEL AUTOR

[flamencosenlalaguna@gmail.com](mailto:flamencosenlalaguna@gmail.com)

**Juan Carlos Moisés**, 1954, Sarmiento, Chubut. Se desempeñó como Profesor de Literatura y de Teatro en escuelas de nivel medio en su pueblo natal.

### Libros de poesía editados:

**Poemas encontrados en un huevo**, Ediciones la Cachimba, Rosario, 1977.

**Ese otro buen poema**, Ed. El Lagrimal Trifurca, Rosario, 1983.

**Querido mundo**, Ed. El Lagrimal Trifurca, Rosario, 1988.

**Animal teórico**, Ed. del Dock, colección Pez Náufrago, Buenos Aires, 2004.

**Palabras en juego**, Ed. La Carta de Oliver, Buenos Aires, 2006.

**Museo de varias artes**, Ed. El Camarote, Viedma, Río Negro, 2006.

**Esta boca es nuestra**, Ed. CILC, Buenos Aires, 2009.

**El jugador de fútbol**, Ed. La Carta de Oliver, Buenos Aires, 2015.

### Libros de narrativa editados:

**La velocidad de la infancia**, Ed. Espacio Hudson, Rada Tilly, Chubut, 2010.

**Baile del artista rengo**, Ed. La Carta de Oliver, Buenos Aires, 2012.

Obras de teatro editadas:

**Desesperando**, Ed. Argentores – Instituto Nacional de Teatro, Buenos Aires, 2008.

**Pintura viva, El tragaluz, La oscuridad**, Ed. La Carta de Oliver, Buenos Aires, 2013.

Director, con obras de su autoría, del grupo de teatro Los Comedidosmediante:

**La Casa Vieja** (1991), **Pintura Viva** (1992), **Muñecos, un cuento de locos** (1993), **El tragaluz** (1994) y **Desesperando** (1997). Con estas tres últimas representó a Chubut en las Fiestas Nacionales de Teatro de Mendoza, Tucumán, y Catamarca, respectivamente. En 1994 **El tragaluz** se presentó en el Teatro Nacional Cervantes.

Sus obras **El tragaluz, La oscuridad** (2002) y **Desesperando** fueron representadas por grupos del país, entre otros: Sobretabla, de San Juan; La contrapartida, de Comodoro Rivadavia; Trampolín, de Bariloche; Pitanga en flor, de Misiones; La hormiga circular, de Río Negro.

Sus dibujos fueron expuestos en exposiciones individuales y grupales.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in moises\_animal\_teorico.epub.

